



**Strauss,
Ravel y Brahms/
Schoenberg**

Viernes 18 de junio 2021

Auditorio de Tenerife, **19:30h**

Clausura de temporada

Antonio Méndez, *director*

Pierre-Laurent Aimard, *piano*

PROGRAMA

01 **Richard STRAUSS** (1864-1949)

Don Juan, poema sinfónico, TrV 156, op. 20

02 **Maurice RAVEL** (1875-1937)

Concierto para piano y orquesta en Re mayor
(mano izquierda)

03 **Johannes BRAHMS** (1833-1897)

Cuarteto con piano en Sol menor, op. 25
—Arreglo para orquesta Arnold Schoenberg

Allegro

Intermezzo: Allegro ma non troppo

Andante molto moto

Rondo alla zingarese: Presto

La Sinfónica y el solista:

Pierre-Laurent Aimard es la primera vez que interviene con la orquesta.

Últimas interpretaciones (§):

RICHARD STRAUSS

Don Juan

Diciembre de 2003; Jean Y. Thibaudet, piano;

Víctor Pablo Pérez, director.

MAURICE RAVEL

Concierto para piano y orquesta (mano izquierda)

Diciembre de 2003; Jean Y. Thibaudet, piano;

Víctor Pablo Pérez, director.

JOHANNES BRAHMS/ARNOLD SCHOENBERG

Cuarteto con piano en Sol menor, op. 25

Junio de 2016; Perry So, director.

(§) Desde la temporada 1986-1987

Audición nº 2584



Antonio Méndez, *director*

El director español Antonio Méndez se está convirtiendo en uno de los más solicitados, consolidados y fascinantes de su generación, y está estableciendo estrechos vínculos con las orquestas más importantes de Europa. Desde la temporada 2018/2019, es director principal de la Orquesta Sinfónica de Tenerife.

En los últimos años, Antonio ya ha cosechado grandes éxitos dirigiendo a orquestas como Tonhalle-Orchester Zürich, Symphonieorchester des Bayerischen Rundfunks, Mahler Chamber Orchestra, Rotterdam Philharmonic, Danish National Symphony Orchestra, hr-Sinfonieorchester, Royal Stockholm Philharmonic, Staatskapelle Dresden, Scottish Chamber Orchestra, Los Angeles Philharmonic y Orchestre Philharmonique du Luxembourg.

La temporada pasada, Antonio regresó a la Orquesta Nacional de España y la Sinfónica de Galicia, y debutó con la Stavanger Symphony y la Ópera de Tenerife en una producción de *L'elisir d'amore*. Algunos compromisos destacados de la próxima temporada incluyen su vuelta a la Orchestre de Chambre de Paris o la Kammerakademie Potsdam. En España, además de sus compromisos con la Sinfónica de Tenerife, continuará su relación con la Orquesta Sinfónica de Castilla y León y debutará con la Orquesta y Coro de Radio Televisión Española.

Antonio Méndez ha grabado con la Scottish Chamber Orchestra para Linn Records, así como con la Radio-Sinfonieorchester Stuttgart des SWR y el sello discográfico SWR Music para Berlin Classics, por cuyo trabajo recibió un Echo Klassik Award.



Pierre-Laurent Aimard, *piano*

Pierre-Laurent ha sido ampliamente aclamado como una figura clave de la música de nuestro tiempo y ha colaborado con grandes compositores como György Ligeti, Karlheinz Stockhausen, George Benjamin, Pierre Boulez y Oliver Messiaen. En las últimas temporadas, ha destacado el estreno del *Catalogue d'oiseaux* de Messiaen para Pentatone, que ha obtenido numerosos premios, como el prestigioso Preis der Deutschen Schallplattenkritik.

Considerado un “visionario extraordinario” por el *Washington Post*, Aimard recibió el prestigioso International Ernst von Siemens Music Prize en 2017 como reconocimiento a una vida dedicada a la música.

Su programa para la pasada temporada a escala mundial se ha basado en *Beethoven, el vanguardista, un tour de force* de descubrimientos pianísticos que trascienden los límites tradicionales. En esta interpretación única y tan personal del legado de Beethoven, concebida para celebrar el 250 aniversario del compositor, Aimard yuxtapone clásicos vieneses con composiciones del vanguardismo para revelar sorprendentes referencias cruzadas.

En la temporada 2020/21, Pierre-Laurent será Artist in Resonance en calidad de artista residente con la Musikkollegium Winterthur para conmemorar a varios compositores, entre los que se incluye Beethoven, e interpretará un ciclo completo de conciertos para piano. Asimismo, seguirá con su gira internacional de recitales en el Auditorio Nacional de Madrid, el Alte Oper Frankfurt y la Elbphilharmonie, entre otros. En cuanto a los conciertos con orquesta, además del que ofrece en Tenerife, destacan los que ofrecerá junto con la Orchestre de Paris, Deutsches Symphonie-Orchester Berlin, Orquesta Sinfónica Nacional de Dinamarca, Philharmonie de Luxembourg y Sinfónica de Tokio.

Notas al Programa

Cierra la Sinfónica de Tenerife esta temporada con tres hombres que lo consiguieron todo en la música, hasta el punto de transformarla; incluso, podría decirse, en un camino de no retorno.

01

Quizá los espectadores y espectadoras más veteranos, aunque quizá también los más jóvenes, recuerden a Georg Solti explicándole las secciones y composición de una orquesta al actor Dudley Moore en la serie-documental inglesa *Orchestra!* La pieza escogida para tal fin era *Don Juan*, de RICHARD STRAUSS (Múnich, 1864 – Garmisch, 1949), dado su vitalista y colorista arranque, donde participan una gran cantidad de atriles que, ya desde el estreno de la obra en 1889, marcaron con enorme éxito la forma y firma característica del compositor, que por entonces contaba con poco más de 20 años.

En ocasiones yo mismo les he hablado de la imperiosa necesidad autobiográfica de Strauss en sus obras y en este *Don Juan* el músico no iba a ser menos. Ideado en su época de juventud, con fama de seductor, para nada es descartable que Strauss se viese de alguna manera reflejado en la figura de Don Juan. Fue en esta época, además, donde conoció a quien más tarde sería su mujer: Pauline de Ahna. Su día a día inspiraría, en parte, otros de sus famosos poemas sinfónicos, como *Sinfonía doméstica o Vida de héroe*. Ese es precisamente el camino, el de los poemas sinfónicos (junto a sus óperas y canciones), que le proporcionaría un mayor reconocimiento.

El *Don Juan* de Strauss da vida musical a los versos de *Don Juans Ende*, de Nikolaus Lenau. Comienza de forma enérgica, impul-

siva pareciese, con vigorosos metales que destacan el carácter apasionado del antihéroe. Pronto cuerdas (¡ese violín solo!) y maderas (¡atención al oboe!) introducen temas más amorosos, líricos y ensoñadores que describen las “conquistas” y “hazañas” del protagonista. Todo ello se entremezcla a lo largo de la partitura, sin poder huir del destino al que Don Juan está abocado. No hay exaltación final, tampoco redención, sino un sonido que se apaga, como su vida.

02

Precedido por el *Péleas* de Debussy, el *Pierrot lunaire* de Schoenberg o la *Consagración* de Stravinsky y con el jazz como la cuadratura del círculo, RAVEL se erige como la figura que, sin hacer demasiado ruido, rompe moldes de igual manera que los anteriormente citados. ¿Dónde ubicar sus conciertos para piano? Ravel es el refinamiento del color, la elegancia en la búsqueda de sonoridades propias, nuevas lindes, sin perder de vista el tradicionalismo e influencias más directas: Debussy, Chabrier o Fauré, este último como maestro inspirador. Todos son parte, pero ninguno es el todo en el preciosismo apasionado de un creador de “mundos sutiles, ingravidos y gentiles”.

Ideado en un solo movimiento, en el que dos temas opuestos van variando a lo largo de la partitura, el *Concierto para la mano izquierda* de Ravel surge en contraposición a su *Concierto en sol mayor* (ni diez días separan sendos estrenos) como una oscura y trágica oda. Fue un encargo del pianista Paul Wittgenstein (hermano del filósofo Ludwig Wittgenstein), quien perdió su brazo derecho durante la Primera Guerra Mundial. Tras la contienda, el intérprete se dedicó a recopilar, transcribir y encargar toda la música de piano posible para la mano izquierda. Hindemith, Britten o Strauss (Parergon sobre la *Sinfonía doméstica*

y los estudios sinfónicos *Panathenäenzug*) también respondieron a su llamada. El estreno tuvo lugar en la Viena de 1932, bajo la batuta de Robert Heger (Toscanini declinó la oferta tras una disputa con Ravel acerca del tempo de su *Boléro*), con la Sinfónica de Viena y sin la asistencia del compositor. Por su parte, Wittgenstein, que no encontró problemas en decirle a Strauss o Prokofiev lo “imperfectos” que eran sus trabajos, no iba a ser menos con Ravel. De hecho, fue a más. Retocó la orquestación... ¡A Ravel! ¡A uno de los más sublimes orquestadores de todos los tiempos! Este le prohibió tocar su concierto en París (con Cortot hizo algo similar) hasta que llegaron a un acuerdo del gusto del compositor.

Un comienzo lúgubre y oscuro es levantado por la cuerda grave y el contrafagot. Surge después un monumental *crescendo* al que se suma el resto de la orquesta, dando entrada a un parlamento del piano donde, en magistral juego de pedales, Ravel escribe compases que bien parecieran tocados a dos manos. “*En un trabajo de este tipo, es esencial dar la impresión de una textura no más delgada que la de una parte escrita para ambas manos*”. Vuelve la orquesta sobre el tema original del contrafagot y de nuevo una virtual *cadenza* para el solista, más lírica, más etérea. Una sección central a modo de *scherzo* nos sumerge de lleno en los ritmos propios del jazz y el blues, con sensación de falsa improvisación. Finalmente, Ravel propone un “más difícil todavía” para el solista, con una extensa *cadenza* que baila a lo largo de todo el teclado, mientras la labor de la orquesta es pura reminiscencia, primeramente retomando los temas iniciales y en la conclusión del concierto con breve y conciso recuerdo al *scherzo*.

Tiempo después de que Schoenberg publicase su *Método de composición con doce sonidos*, con el que hizo temblar los cimientos

de la música, este miró hacia sus raíces, hacia sus primeros ideales, orquestando en 1937 el *Cuarteto con piano, op.25* de JOHANNES BRAHMS. Añadió dos flautas, flautín, dos oboes, corno inglés, dos clarinetes, clarinete bajo, dos fagots, contrafagot, cuatro trompas, tres trompetas, tres trombones, tuba, percusión con ocho instrumentos y una plantilla completa de cuerda. No escatimó en gastos. Y con todo, el resultado es tan puramente brahmsiano que cada compás respira, en realidad, a través de las barbas del de Hamburgo: color, tímbrica, atmósfera... Este trabajo de Schoenberg con Brahms es, a mi entender y al mismo tiempo, uno de los mayores avales de su dodecafonismo... sin ser representativo del mismo.

Este acercamiento a Brahms lo resumió Schoenberg en tres puntos: *“Me gusta la pieza. Rara vez se toca. Siempre se toca muy mal (...). Yo quería escucharlo todo a la vez y lo he conseguido”*. ¡Y vaya si lo consiguió! ¡Prepárense para disfrutar!

GONZALO LAHOZ

Crítico y divulgador musical

La Orquesta Sinfónica de Tenerife es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (www.aeos.es) y de la Red de Organizadores de Conciertos Educativos y Sociales (ROCE).





TEMPORADA
2021

2022



**SINFÓNICA
DE TENERIFE**

#SiempreContigo